

sortes expresivos más finos y cabales.

El neopresionismo es la vuelta a lo circundante, el registro de sensaciones inmediatas, que Núñez señala en los autores de romances y poemas descriptivos. Hay en esta poesía colindancias peligrosas con la prosa, con lo narrativo.

El expresionismo regionalista, la tercera categoría de la clasificación, la he estudiado en mi ensayo *La Literatura Indianista en el Perú de hoy* llamándola neoindianismo. Núñez puntualiza: "La tierra, germen de arte". Los problemas humanos intensificados en el arte. Hacia el indio ha ido el mestizo a captar su emoción y su problema vital, a encontrar su expresión estética.

Partiendo en 1.918, buscando las raíces de la nueva poesía peruana en José María Eguren, Valdelomar y César Vallejo, Núñez avanza con pulso seguro en su análisis hasta llegar a la obra reciente, de poetas como

Luis Fabio Xammar, José Alvarado Sánchez y Manuel Jimeno Moreno.

Notables por su acabamiento son los juicios sobre Eguren, César Vallejo y Xavier Abril. El comentario de la poesía de Eguren, sobre todo, síntesis de puntos de vista expuestos en un hondo ensayo anterior, dan el relieve justo a una figura poética que merece por su calidad, ser más conocida.

En el orden de los capítulos, el quinto, *Inquietud nueva en las generaciones anteriores*, debió a mi juicio ser el primero. Y como en todo intento de crítica tan vasto, algunos poetas se sobrevaloran en comentario rápido. Mas si Núñez peca alguna vez en este sentido, lo hace, como dijo Lugones de Sarmiento, "por exceso de fervor". Válganle en cuanto a eso su devoción por los hechos artísticos de su tierra y los aciertos innumerables de su *Panorama*.

C. Meléndez

Las cien mejores poesías mejicanas modernas

Por Antonio Castro Leal

Las cien mejores poesías mejicanas modernas. (De Manuel Gutiérrez Nájera a nuestros días). Selección y estudio de Antonio Castro Leal.—México Librería de Porrúa Hnos. y Cía., 1.939 **XXIX**, 224.

Escasos serían los profesionales de la literatura que se aviniesen a negar que la formación de los cuadros antológicos de cualquier época o género no es empresa ambiciosa por extremo. Un caudal de complacen-

cias y abstenciones deben interferirse forzosamente en el juicio de quien se aplica a cumplirla, y este ha de tener recio el ánimo, bien dominada la disciplina crítica, para combatir ambas influencias hasta el más lejano límite posible.

En el caso de una antología del género de la que aquí se reseña, aquellos factores, propios de por sí para amedrentar, se ven aumentados con una circunstancia no menos peligrosa: muchos de los autores convocados y reunidos en ella, viven aún. Y es así como muchas susceptibilidades, justificadas o no, laten en carne viva y a la menor insinuación estallan. Algo de eso ha sucedido ya.

El empeño de Castro Leal de situar el origen y les peripecias del desarrollo de la poesía mexicana moderna, tanto a través del lúcido estudio preliminar como mediante la reproducción de las piezas características que la definen objetivamente —por decirlo así—, se aparta de la común tendencia a explicar los fenómenos literarios de modo simplista, a base de generalizaciones confusas que enturbian las más transparentes perspectivas.

En la medida que requiere cierto nivel de lectores rigurosos, el autor transmite su visión personalísima del cuadro que va a sintetizar y aspira, con éxito, a dejar constancia de las pistas que lo orientaron para cumplir el escabroso recorrido por entre arquitecturas poéticas tan variadas como las que pueden prosperar a lo largo de

media centuria, en buena parte transcurrida en medio de sacudidas revolucionarias y trastornos civiles.

Castro Leal ve en Gutiérrez Nájera "el inequívoco amanecer" de la poesía contemporánea de México. Con ese poeta como avanzada, el anterior frenesí retórico irá acomodándose a cauces de orden y templanza, hasta llegar, en pasos sucesivos, a "la tristeza dulce de Urbina, la naturaleza religiosa y dramática de Othón, la resignación entre estoica y cristiana de Nervo y aún la grave voz de las cosas de González Martínez".

Singular tino pone en juego el autor al afrontar el examen de las influencias, inmediatas y lejanas, que en todo ese ciclo fueron animando las funciones reflejas que ellas tienen reservadas: renovados elementos en la expresión, otras actitudes antes las potencias intimas del sér, estímulos al apetito de lo trascendente... Si en determinados momentos culminó aquí mismo la influencia doméstica de Gutiérrez Nájera, González Martínez y López Velarde —junto con otros nombres afines de más allá— en las más o menos recientes promociones de poetas ya puede citar Castro Leal influencias de última hora: Eliot, Neruda, otros.

Los creadores de "cien mejores poesías mexicanas modernas", así seleccionadas, son, citados en el mismo orden alfabético del índice, los siguientes: Roberto Argüelles Nringas, María Enriqueta Camarillo, José D.

Frías, Francisco González León, Enrique González Rojo, José Gorostiza, Enrique Guerrero, Carlos Gutiérrez Cruz, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Manuel Gutiérrez Nájera, Efraím Huerta, Francisco A. de Icaza, Alfonso Junco, Miguel N. Lira, Rafael López, Ramón López Velarde, Manuel Maples Arce, Miguel Martínez Rendón, Elías Nandino, Amado Nervo, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montella-

no, Manuel José Othón, Manuel de la Parra, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Miguel Potosí, —en quien muchos se empeñan en ver un fantasma inexistente—, Alberto Quintero Alvarez, Leopoldo Ramos, Efrén Rebolledo, Pedro Requena Legarreta, Alfonso Reyes, José Juan Tablada, Jaime Torres Bodet, Luis G. Urbina y Xavier Villaurrutia.

Antonio Acevedo Escobedo

Manual de arte cristiano

Por el R. P. A. Basset.-Eudista

Manual de arte cristiano.—R. P. A. Basset, Eudista.—Ed. "San Juan Eudes".—Usaquén.—1939

El Reverendo Padre Basset ha publicado en limpia edición de la Editorial San Juan Eudes, un amplio e interesantísimo estudio sobre el desenvolvimiento, etapas históricas y características esenciales del arte cristiano.

Es esta una obra de divulgación armoniosamente concebida y cabalmente realizada. El benemérito y erudito sacerdote se propone con ella una noble finalidad estrictamente didáctica, y ha dirigido su esfuerzo a quienes "están llamados a tener con el arte religioso bajo todas sus formas, relaciones tan necesarias y constantes co-

mo el sacerdote". A ellos especialmente dedica el meritisimo autor esta obra que ha implicado un poderoso esfuerzo de información servido por una firme cultura estética y fino sentido de la belleza. El R. P. Basset recuerda a los sacerdotes la necesidad que les impone su misión de "saber apreciar las obras artísticas del templo para defenderlas de la rapacidad de mercaderes sin conciencia, del mal gusto de reformadores más celosos que bien inspirados, de la pica de iconoclastas y vándalos enemigos del pasado". El Padre Basset se mueve con admirable seguridad y aguda pericia por este vasto territorio estético que es el arte cristiano, tesoro máximo de la cultura occidental. Su manual está ce-